

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,
 JOCO-SERIA,
 CAPRICHOS DE AMOR Y ZELOS.

POR FERMIN DEL REY,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA DE MARTINEZ,

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.

ACTORES.

<i>Don Saturio</i> (figurón) tío de.	✦	Miguel Antolin.
<i>Doña Eugenia</i> y	✦	La Sra. María del Rosario.
<i>Doña Fausta</i>	✦	La Sra. Rita Luna.
<i>Doña Rosalia</i>	✦	La Sra. Victoria Ferrer.
<i>Liseta</i> , criada.	✦	La Sra. Manuela Munteis.
<i>Don Narciso</i> , Galán.	✦	Antonio Robles.
<i>Don Claudio</i> , su amigo, Galán.	✦	Tomas Ramos.
<i>Don Victor</i> , Vizconde de Valle-Seco, Galán.	✦	Josef Huerta.
<i>Antolin</i> , criado de Don Narciso.	✦	Francisco Lopez.
<i>Chupa guindas</i> , criado de Don Saturio, Vejete.	✦	Antonio Prado.

La scena se finge en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Salon. Salen Doña Eugenia y Doña Fausta.

Eug. **H**ermána, veo que estás hoy de pendencia conmigo.

Faust. Perdona, Eugenia, me enfadas.

Eug. Pues dime, en qué te he ofendido?

Faust. No puedo aprobarte el modo con que trata tu desvío á Don Narciso, quando él á complacerte rendido anhela; él es un cordero, mas tú eres un basilisco.

Eug. Pero, válgame Dios! tanto te interesa Don Narciso?

Faust. Solo falta que tambien tengas zelos de mí: digo

que es un Caballero ilustre, de buen corazon, y rico, que tu dote es muy escaso, que ha gastado nuestro tío en frioleras lo mas, y que nos ha reducido á un estado deplorable; que yo me casé á mi arbitrio por salir de su tutela fatal; que con mi mafido pasé tres años de infierno, que se murió el pobrecito, y que quando se murió tuve muy poco motivo

de llorarle. A tí, sin duda,
te sucederá lo mismo,
si á Don Narciso, que puede
hacer feliz tu destino
dándote su mano tratas
con un modo tan esquivo:
anoche se enfadó mas
que otras veces, é imagino
que por hoy no vendrá á verte.

Eug. A que viene mas sumiso
que nunca, y á que si quiero
me pide perdon?

Faust. Qué lindo!
él te ha de pedir perdon,
y eres tú quien le ha ofendido?

Eug. No sería la primera vez.

Faust. Confias infinito
de su bondad.

Eug. Y él se fia
bastante de mi cariño.

Faut. Le quieres bien, y le tratas
mal.

Eug. Qué es lo que yo le he dicho?
Él tambien es delicado,
y se pica de continuo.

Faust. Mas si le atormentas siempre
con su cuñada.

Eug. Bendigo
tu inocencia! Y porque él solo
te lo asegura, has creído
que es la esposa de su hermano
una muger que ha venido
á estar oculta con ellos
sin saber por qué motivo?

Fust. Si sabes, pues, porque no
le importunes te lo dixo.

Eug. Sí, me dixo que su hermano,
por amor ó por capricho,
se casó con una dama
pobre sin darle á su tio,
que está fuera de Madrid,
parte de este desatino,
que como á heredarle aspiran
teme se juzgue ofendido;
que marchó á satisfacerle
ahora, y que el señor mio
se quedó con el encargo
de servirla de Rodrigo:

me lo ha dicho, dices bien,
pero yo no lo he creído.

Faust. Pues yo te digo que ella es
su cuñada, y te lo afirmo.

Eug. Lo sabes?

Faus. Sí.

Eug. Y cuál es de ellos
su amante favorecido?

Faust. Dale, si te digo que es
su cuñada.

Eug. Pues si es fixo,
yo aborrezco á su cuñada
con todos cinco sentidos.

Pero quién entra?

Faust. El criado
parece de Don Narciso.

Eug. No lo dixes? Y cuánto crees
que tarde en venir él mismo?

Faust. Espera, espera, quién sabe
si trae algun recadito
que no te guste.

*Sale Antolin con un canastillo cubierto
con un tafetan, y un billete.*

Ant. A los pies
de vmds.

Faust. Seas bien venido,
Antolin: cómo está tu amo?

Ant. Bueno está para serviros.
Aquí os traigo este papel.

Eug. Muestra. *le toma y abre.*

Faust. Y el canastillo
qué trae?

Ant. Un poco de fruta
que le ha enviado un amigo
de Aragón.

Faust. Lee, te escribe
enfadado?

Eug. El pobrecito
quisiera darlo á entender,
mas no acierta. Oye el principio.
Cruel, vaya, vaya.

Faust. Esa es
una expresion de cariño.

Eug. Me tomo la libertad
de enviaros por indicio
de mi memoria esa fruta,
por si con ella consigo
dulcificar esos labios

que

que tan amargos han sido
siempre para mí,

Faust. Todo eso
es amor,

Eug. Hubiera yo ido
á llevarla en persona
si no temiese el peligro
de aumentar vuestros furores
con mi vista.

Faust. Lo has oído?

Eug. Pero vendrá? Sé muy bien
que en solo verme os irrito,
y así como os quiero tanto
aun contra mi vida os sirvo.

Faust. Lo ves?

Eug. Pero vendrá? Bien
que yo no me juzgué digno
de tanto favor: quisiera
mereceros por alivio
dos letras de vuestra mano,
en que vea que el antiguo
amor vive en vuestro pecho,
y si murió ha renacido.

Faust. Vaya, respóndele.

Eug. Tienes
un genio muy compasivo.

Faust. Yo no puedo ver penar
á nadie.

Eug. Pero es preciso
no ser tan condescendiente
á cautelas y artificios,
que los hombres todos son
nuestros fieros enemigos,
y de nuestra piedad forman
su tirano despotismo.

Faust. Yo nunca he sabido ese arte,
y siempre le juzgué indigno:
respóndele con dulzura,
no le obligues á un delirio.

Eug. Respóndele tú por mí.

Faust. Quieres?

Eug. Sí, te lo suplico;
yo en escribir tardo mucho,
y así será respondido
mas pronto; traeme la carta,
y la firmaré aquí mismo.

Faust. Bien; pero mira que yo
he de escribir á mi arbitrio.

Eug. Como quieras.

Faust. Para hacerle
enfadar mas, no le escribo.

Eug. Pues tú crees que yo quiero
enfadarle si le estimo?

Anda, escríbele una esquila
expresiva en nombre mio.

Faust. Pues voy, y vuelvo al instante.

Ant. Dónde pongo el canastillo?

Faust. Dámele: mira qué fruta
tan hermosa. El ha sabido
que te agrada, y te la envía.

Está enojado contigo,

y aun te regala; si á mí

me presentase el destino

un novio como este, yo

perdiera con él el juicio.

vase.

Eug. A qué ahora se recogió
esta noche tu amo?

Ant. Vino

mas temprano que otras veces.

Eug. Y su cuñada qué dixo
al verle volver tan presto?

Ant. Se lo agradeció infinito.

Eug. Pues qué Doña Rosalia
no tiene tertulia?

Ant. Oh! lindo

humor tiene ella para eso.

Es zeloso su marido,

y desde que á Talavera

se marchó á ver á su tio,

la dexó recomendada

á su hermano, y no ha admitido

en todo ese tiempo aun la

conversacion de un mosquito.

Eug. Y en efecto, ella es muger
del hermano de Narciso?

Ant. Así lo dicen.

Eug. Dios quiera

no sea lo que imagino.

Don Narciso la acompaña?

Ant. Sí la divierte un poquito.

Eug. La divierte bien?

Ant. Tiene esta

muger un genio maldito,

y yo no quisiera errar.

Quando está en casa es preciso:—

quiero decir:— comen juntos.

Eug. Ya, y por las tardes amigos suyos le han visto en el Prado con ella.

Ant. Yo á punto fijo no lo sé.

Eug. No, tú lo quieres ocultar, pero es delirio, porque yo no ignoro nada.

Ant. Los visteis?

Eug. Puedo decirlo, y ayer fuéron de pasco también.

Ant. Si vos lo habeis visto, por qué me lo preguntais?

Eug. Ve aquí, ya el tonto ha caido. Con que fuéron?

Ant. Puede ser.

Eug. Puede ser! me desatino: di que sí seguramente.

Ant. Sí señora.

Eug. Y han venido muy tarde á casa?

Ant. Serian las once.

Eug. Pues, no lo digo? *ap.*

Ant. Yo rabio por irme. *ap.*

Eug. Y luego jugarian un ratito.

Ant. Sí jugaron.

Eug. Déxale que venga.

Ant. Pues qué, yo he dicho:—

Eug. Oh! nos veremos las caras.

Sale Fausta.

Faust. Ve aquí, ya la carta he escrito: quieres oirla?

Eug. No: dame.

Faust. Antes leerla es preciso. Mi bien.

Eug. Mi bien! y qué bien! *con ironia*

Faust. Qué dices? *(todo.)*

Eug. Nada, me rio.

Faust. Por qué?

Eug. Porque dices bien.

Faust. Escucha. En mí ha producido tanto gozo vuestra esquelá, que no encuentra mi cariño palabras equivalentes

al júbilo que recibo.

Eug. Y qué júbilo!

Faust. Mas baste, querido dueño, el decirós que el tiempo que de mi vista faltais me parece un siglo.

Eug. Nada ménos?

Faust. Venid pronto á consolar mi afligido corazon.

Eug. Pronto, corriendo.

Faust. Qué?

Eug. Que está muy bien escrito.

Faust. Vereis no soy la cruel que decis, que soy y he sido siempre vuestra fiel y amante:

Eugenia. Qué tal?

Eug. Muy lindo: dámelas.

Faust. Para qué?

Eug. Para que diga la ha recibido de mis manos, ya que tú tambien la firmaste.

Faust. Has dicho muy bien, toma.

Eug. Dile á tu amo *(con mucha terneza.)* que mi hermana se ha servido de escribirle por respuesta una carta en nombre mio muy amorosa, y que yo con mis manos la he rotpido. *con*

Faust. Qué has hecho? *(desprecio é ira.)*

Eug. Y dile que venga, porque á boca determino responderle.

Ant. Bien está.

Faust. Mira, por ningun motivo le digas que Eugenia ha roto el papel.

Eug. Has de decirlo, y te regalaré luego que sepa que me has servido.

Ant. Este ruego tiene mas fuerza. Vmd. verá cumplido su mandato. A vuestros pies. *vase.*

Eug. Gran prisa el tal Don Narciso tenia ayer de volverse

á su casa.

Faust. Eso lo hizo de enfado.

Eug. Ni por sueños. Le esperaban, y eso ha sido la ocasion.

Faust. Quien le esperaba? Me ostigan tus desatinos; te dixo algo su criado?

Eug. Nada.

Faust. Si crees embolismos será peor.

Eug. No creo á nadie.

Faust. Pues puedes creer á Narciso.

Eug. Menos.

Faust. Y á mí?

Eug. En igual grado.

Faust. Aquí viene nuestro tio.

Eug. Y con él un forastero; quién será?

Faust. Algun desperdicio de la casualidad; siempre nos trae algun conocido nuevo.

Salen Don Saturio y Don Victor.

Sat. Queridas sobrinas, aquí está un Caballerito que quiere favoreceros, conoceros y asistiros; Vizconde de Valle-Seco quando menos; tan antiguo en su solar como grande su mayorazgo y lucido.

Vict. Don Saturio me honra mas que yo merezco, y no aspiro á otro honor sino al de ser vuestro criado rendido.

Faust. Nuestro será el honor quando se proporcione serviros.

Sat. Señor, esta es mi sobrina Fausta, viuda del mas rico Comerciante que hubo en Cadiz.

Faust. Y se murió el pobrecito de necesidad.

Sat. Es mucha muger; no hay, habrá, ni ha habido otra muger como Fausta por los siglos de los siglos.

Faust. Mi tio me adula.

Sat. Vamos,

Eugenia, el señor Don Víctor sabe, informado de mí, quanta es tu viveza y brio, háblale. Mirad, señor, en el mundo no se ha visto una muchacha como ésta: en baylar es un hechizo, en tocar es una diosa, y en cantar un paraninfo.

Vict. La Señora es admirable por agregados tan dignos, como lo es por su belleza.

Eug. No os asocies á mi tio, señor, para sonrojarme; es su natural estilo el exâgerar las cosas mas de lo que es permitido.

Vict. Esta Señora es soltera?

Sat. Sí señor, me la han pedido los primeros Caballeros de la Corte, y no he querido concedérsela. Oh! en quanto su matrimonio concibo unas ideas muy altas.

Vict. Haceis bien, que sus hechizos merecen igual empleo.

Sat. Yo el dia de hoy no me fio de nadie, porque hay mas trampas que riqueza. Lo que es fixo es que no hay mas que un Vizconde de Valle-Seco.

Vict. Yo estimo vuestro favor. Mis fortunas tienen término sucinto. De lo que puedo gloriarme es de un corazon sencillo, de honradez y providad.

Sat. Sobrinas mias, ni quito ni pongo; este Caballero que estais mirando, es el libro abierto de la nobleza, formalidad, gusto y juicio.

Faust. Ha mucho que le tratais.

Sat. La primera vez que le he visto es esta.

Faust. Y parece que

ap.
ha

na que le conoce un siglo.

Sat. A mí me le recomienda
un anciano amigo mio,
que es el célebre pintor
que hasta aquí se ha conocido
desde Timantes y Apeles.

Decidme, señor Don Victor,
gustais de buenas pinturas?

Vict. Oh, me gustan infinito!

Sat. Los hombres grandes es fuerza
que en todo esten instruidos.

Vereis en mi pobre choza

unos quadros exquisitos,

unos tesoros del arte,

por los que me han ofrecido

cien doblones, y por diez

duros los compré yo; es fixo

que el saber de todo es cosa

grande; yo tengo el mas fino

conocimiento, y en esto

no me gana el mas perito.

Vict. Tendreis una galería
de un Soberano.

Sat. Eh! muy lindos
quadros hay, cosas de pobre,

frioleritas. Servios

de ir á verlas con Eugenia

y Fausta.

Faust. Nosotras, tio,
no entendemos de pinturas.

Sat. Y qué importa? Buen capricho!

Para eso el señor Vizconde

lo entiende, y sabrá advertiros

lo que ignoreis. Yo tengo ahora

que hacer, porque me ha ocurrido

una cosa indispensable;

id entretanto y servidlo,

que en acabando iré yo,

y le enseñaré prodigios.

Vict. Yo estoy pronto.

Sat. Vaya, ándad.

Faust. Mira, Eugenia, no es preciso

que vengas tú, yo iré sola.

Eug. Yo quiero ir.

Faust. Y si el amigo

te halla con el forastero,

qué dirá?

Eug. Por eso mismo.

No se va él con su cuñada

á paseo de continuo?

pues yo quiero hablar con todo,
tambien.

Faust. Ah! qué poco juicio! *vas.*

Sat. Escuche usted, Caballero.

Vict. Qué me mandais?

Sat. Yo confio
deberos la honra de que
quedeis á cenar conmigo.

Vict. Señor.

Sat. No tiene respuesta.

Vict. Pero ved:-

Sat. Yo os lo suplico.

Vic. Pues hablaremos.

Sat. Me dais

la palabra?

Vic. Por serviros.

Sat. Perdonareis la llaneza.

Probareis tan exquisitos

platos que el Emperador

jamas los habrá tenido

iguales, y todos hechos

por mi mano. Yo me pinto

solo para estos primores.

Vic. A tanto honor no replico.

Todo lo pondera. Este hombre *ap.*
tiene un humor peregrino. *vase.*

Sat. Ve aquí el caso de lucir:

lo que siento es que me miro

no más que con un criado,

sordo, viejo y aturdido.

Pero no importa, yo solo

desempeñaré mi oficio.

Hé, Chupa guindas?

Sale Chup. Señor?

Sat. Miren qué talle y qué brio?

Cómo estamos de cocina?

Chup. Bien.

Sat. Hay lumbre?

Chup. Ni resquicio.

Sat. Por qué?

Chup. Porque no hay carbon.

Sat. No te hagas el tonto, niño,

que hoy tenemos á cenar,

quien diré? un Excelentísimo.

Chup. Me alegro.

Sat. Y qué le daremos

á su Excelencia? Hombre, dilo.

Chup. Lo que Vuecelencia quiera.

Sat. Con esto me desatino.

Dáte prisa, que tu sorna
me enfada.

Chup. Soy pronto y vivo.

Sat. Sabes soplar?

Chup. Sí señor.

Sat. Sabes hacer algun guiso?

Chup. Sí señor.

Sat. Tienes dinero?

Chup. No señor.

Sat. Has destruido
ya los dos duros que te dí?

Chup. Quanto ha.

Sat. Estamos lucidos.

Chup. Sí señor.

Sat. No tienes blanca?

Chup. No señor.

Sat. Pues es preciso
buscar.

Chup. Sí señor.

Sat. Mal haya
tanto sí señor. Pollino,
quántos cubiertos hay?

Chup. Seis.

Sat. Es verdad, que se han vendido
los otros seis:- venderémos
dos, y quedan los precisos,
pues somos quatro de mesa.
Véndelos, y ven prestito,
que irémos á comprar juntos.

Chup. Sí señor.

Sat. Escucha, hay vino?

Chup. No señor.

Sat. Le comprarémos.

Hay pan?

Chup. No señor.

Sat. Maldito

sea el no señor.

Chup. Sí señor.

Sat. No te tragára el abismo.

Chup. No señor.

Sat. Siempre en mi casa

me falta lo que necesito:

yo gasté quanto tenia;

mas no obstante me glorío

de haberlo empleado bien,

y mis fortunas afirmo
en la pretension de aquellos
personages á quien sirvo.

No me contento de verme
en una carroza á tiros

largos; yo siembro, aunque juzguen
los demas que desperdicio. *vase.*

Salen Liseta y Don Claudio.

Lis. Qué me teneis que mandar?

Claud. Liseta, yo solicito
hablar á una de tus amas.

Lis. Decid á cuál, y ahora mismo
saldrá.

Claud. A Doña Eugenia toca
el asunto á que he venido;
mas yo mejor hablaria
con Doña Fausta.

Lis. Es antiguo
ese afecto. Ya lo sé.

Claud. Sí, no niego que la estimo;
pero ahora no la busco
por eso.

Lis. Y por qué? decidlo. *(nia,*

Claud. Por no hablar con Doña Euge-
que su natural altivo
causa horror.

Lis. Señor Don Claudio,
qué apuesta usted que adivino
á qué es el recado? Usted
quiere mucho á Don Narciso:
hay acaso entre él y mi ama
novedad?

Claud. Sí hay.

Lis. Yo me obligo
tambien á acertarla. Usted
viene á dexar concluido
el contrato de las bodas,
como tan íntimo amigo.

Claud. Todo lo contrario. Puedo
publicamente decirlo,
pues mi amigo no me encarga
el secreto. Don Narciso
se sirve de mi amistad
para que en términos dignos
la declare á Doña Eugenia
quán justamente ofendido,
quiere separarse de
la promesa que hizo,

y que no pondrá jamas
los pies en aqueste sitio.

Lis. Por qué causa?

Claud. No lo sé.

Lis. Vaya, vaya, habrán reñido.

Claud. Eso será

Lis. Y si riñeron
se pondrán en paz.

Claud. Le he visto
muy enfadado. Parece
ya imposible el convenirlos.

Lis. Las riñas de los amantes
son el cebo de Cupido;
mas si usted le dice á mi ama
tal cosa, da un estallido.

Claud. Creeme, Liseta. Yo exerzo
involuntario este oficio.

Le he rogado no me obligue
á este empeño, y aun le he dicho
que me quejaria de él
si le viese arrepentido
despues de dar este paso,
mas no pude reducirlo.

El es constante, y no temo
que me dexé deslucido.

Llama, pues, á Doña Fausta:-

Mas qué veo? Don Narciso.

Lis. No os dixé yo?

Claud. Vendrá
tal vez á buscarme.

Lis. Es fixo,
en casa de la querida
vendrá á buscar al amigo.

Sale Don Narciso.

Narc. Claudio, escucha una palabra.

Claud. Qué quieres? Aun no la he vis-

Narc. No la has hablado? (to.

Claud. No.

Narc. Y sabe

Eugenia lo que te he dicho;

la insinuastes en mi nombre?

Cluad. Tampoco.

Narc. Ay Dios! Ya respiro.

Y tú lo sabes, Liseta?

Lis. Yo sé algo.

Narc. Claudio querido,

discúlpame por piedad

si conoces mi martirio.

Al punto que me dexaste

cai en un fatal deliquio,

y muriera si un criado

no me hubiese socorrido.

Ese Antolin, ese infame,

es el principal motivo

de todo. La pobre Eugenia

está zelosa, y concibo

que sus zelos los produce

un exceso de cariño.

No la has hablado, me alegro.

Liseta, por Dios te pido

no la digas nada, y toma *la da un*

esta fineza: tú, amigo, *(bolsillo.*

perdona mi error, y sea *le abraza.*

este abrazo mi padrino.

Claud. Narciso, te compadezco,

mas otra vez te suplico

no me expongas á tal lance.

Narc. Tienes razon, Claudio mio,

mas yo:- qué aguardas, Liseta?

Dile á Eugenia que he venido

á ponerme á sus pies:- Oyes,

á dónde está?

Lis. No le digo

que está con un forastero. *ap.*

Entró en su quarto ahora mismo.

Narc. Mira, está enfadada?

Lis. Creo

que no.

Narc. Quán feliz he sido!

Anda, llámala.

Lis. Ya voy.

Estos sí que están curtidos

de amor á mas no poder,

ya lo habia yo previsto:

él es quien á humillarse;

si el hombre es lo quebradizo

de la sogá, y no lo quieren

creer estos Señores míos.

Ah! No saben hasta donde

alcanza nuestro dominio. *vase.*

Claud. A Dios, Narciso.

Narc. Te vas?

Claud. Sí, porque mas complacido

quedarás solo, mas oye

en amistad un aviso;

si la persona que quieres

es digna de tu cariño,
preparate á tolerarla
alguna vez un descuido,
todos en el mundo estamos
obligados á sufrirnos,
y el hombre á la muger debe
serle mas contemplativo
por su fragil natural.
Si tienes algun motivo
de quejarte de su trato,
no resuelvas de improviso;
mas despues de haber resuelto,
debes rendir los sentidos
á la razon y al decoro,
sin dexar que un excesivo
amor te arrastre á un estado
vil, vergonzoso é indigno
de un hombre de honor, prudente,
sabio y cuerdo. A Dios, amigo. *vase.*

Narc. Dice bien Claudio, mas yo
soy de un natural tan vivo,
que no puedo refrenarme.
Pero desde hoy determino
mudar de genio. Ya sé
que me hallo correspondido
de mi amada, si estuviese
de mal humor, no replico.
Aquí viene ya, su rostro
de su alegria da indicios;
pero es muger, y sabrá
si no está alegre fingirlo.

Sale Eug. Beso á usted las manos.

Narc. Ola!

De cuándo acá usais conmigo
de ese cumplimiento?

Eug. Ah si!

Perdone usted, fué un descuido.
Está usted bueno?

Narc. Yo bueno:
Y usted?

Eug. Yo para servirlos.

Narc. Me alegro: ¿ parece que hoy
la brilla á usted el regocijo?

Eug. Oh! yo quando estoy en gracia
de usted, siempre estoy lo mismo.

Narc. Mal tiempo corre. A despecho *ap.*
de mi enojo me reprimo.

Eug. Qué decia usted del tiempo?

No es este tiempo muy lindo?

Narc. Digo que este tratamiento
de usted me enfada un poquito.

Eug. Si usted quiere señoria,
tiene usted mas que decirlo?

Narc. Ese usted:—

Eug. Perdone usted,
que se me quedó este estilo
de una visita en que estuve.

Narc. Visita? Dónde habeis ido?

Eug. Yo á ninguna parte; ciertas
amigas sí que han venido
á favorecerme, y quieren
llevarme á pasear consigo
esta noche.

Narc. A pasear?

Eug. Pues.

Narc. Y qué las has respondido?

Eug. Que sí.

Narc. Sin que vaya yo?

Eug. Pues cuándo va usted conmigo?

Narc. Cuando usted me lo ha mandado.

Eug. Hé! disculpas de capricho, (do?
tiene usted otros empeños.

Narc. Yo? qué empeños?

Eug. Infinitos.

Ah! Si tiene usted algunas
barajas de desperdicio,
hágame el favor de traer
de ellas unas quatro ó cinco
para jugar con mi hermana
vna partida; el prolijo
rato de la noche así
se pasa mas divertido.

Narc. Y que quiere decir eso?

Eug. Nada. Yo lo hago por no irnos
á recojer tan temprano.

Usted vive sometido
á una obligacion forzosa,
y se va, yo no lo impido,
porque sé que tiene grandes
negocios; mas solicito
divertirme tambien, ya
jugando, como os he dicho,
ó yendo un rato á pasearme.

Narc. Ah! Conozco bien el tiro.

Eug. Tambien esta sencillez
mia os causará fastidio.

B

Narc.

Narc. Pero el bribon de Antolin no volverá:- Yo os lo afirmo, á poner aquí los pies.

Eug. A mí no me importa un pito que el criado, ni aun el amo, jamas hubieran venido.

Narc. Ve aquí, sus gracias son éstas. Mucho haré si me reprimo; *ap.* si ayer fuí con mi cuñada:-

Eug. Qué tiene que ver conmigo vuestra cuñada? Traeis tabaco?

Narc. Sé lo que digo, y no volverá aquel necio otra vez con embolismos.

Eug. A mí no se me da nada de usted, ni de él, ya lo he dicho.

Narc. Ni de mí, ni de él, ni de él
Se pasea violentamente.
ni de mí, lo he merecido.
Ni de él, ni de mí, bien dice,
Esto quién puede sufrirlo?
De mas de querer hacer
su gusto en todo, este indigno
tratamiento? Vive el Cielo:-

Eug. Estaos quieto, que un molino no da mas vueltas que vos, y me habeis desvanecido la cabeza.

Narc. Ni de mí, *anda paseándose como ni de él?* (*desatinado.*)

Eug. Estaos quieto os digo. Pero es fuerza moderarme, que su enojo es excesivo.

Narc. Cruel, traidora, enemiga.

Eug. Vaya; ven aquí, Narciso.

Narc. Me falta el aliento.

Eug. Advierte que de veras has perdido el entendimiento.

Narc. Sí, estoy loco, estoy sin juicio.

Eug. No te quieres sosegar?

Narc. Injusta.

Eug. Qué amor tan fino!
Por qualquier cosa se enfada;
quien quiere bien, es preciso
que disimule algo, y mas

á una muger. Bello estilo de hacerse amar!

Narc. Ay Eugenia!
Dices bien, mas yo:-

Eug. Lo mismo sucede todos los dias.

Narc. Perdóname, dueño mio.

Eug. Si haces iguales locuras, me enfadaré.

Narc. Mis delirios nacen de amor, mas te ofrezco desde ahora reprimirlos.
Pero:- te irás á pasear? *sonriéndose.*

Eug. Sí:- Si vienes tú conmigo.

Narc. Querrás tú?

Eug. Y tú podrás ir? *con soflama.*

Narc. Quién es capaz de impedirlo?

Eug. Qué se yo.

Narc. Querida Eugenia, que aun dudes de mi cariño?
Tan escasa es la experiencia que de mi amor has tenido en el término de un año que ha que te idolatro y sirvo?
Sé que mi cuñada es siempre el objeto de tu esquivó rencor, pero acaso ignoras el empeño en que me miro?
Mi hermano en su corta ausencia recomendármela quiso; y yo deberé en su obsequio ser indiferente, ó tibio?
Reflexiona, si eres cuerda, mi razon, y cree, bien mio que tus infundados zelos causarán mi percipicio.

Eug. Sí, dices bien: desde ahora prometo en lo sucesivo no atormentarte mas.

Narc. Soy dichoso si lo consigo.
Cuán veloz pasára el tiempo si estuviesen á mi arbitrio sus instantes.

Eug. Para que?

Narc. Para que fuesen cumplidos nuestros votos, y yo esclavo y dueño tuyo, bien mio.

Eug. Pero ese tiempo por qué tarda?

Narc. Por no haber venido mi hermano.

Eug. Pues dependemos nosotros de su dominio?

Narc. No, mas por urbanidad el darle parte es preciso de nuestras bodas.

Eug. Y aun hay mas poderoso motivo.

Narc. Qué puede ser?

Eug. Retardarle á tu cuñada el martirio de que vea como ageno lo que como propio ha visto.

Narc. Mal haya amen mi cuñada, y mal haya:-

Eug. No lo digo?

En hablando una palabra se pone hecho un basilisco.

Narc. Mas si tiras á irritarme.

Eug. Bien:- observaré continuo silencio.

Narc. Habla quanto quieras, mas no digas desatinos.

Eug. Los desatinos los dice usted, señor atrevido.

Narc. Vive el Cielo:- Ahora verás:- Pero no:- Yo me iré.

Eug. Idos.

Narc. No volveré mas.

Eug. No importa.

Narc. Moriré.

Eug. Yo no lo impido.

Narc. Haré un extrago.

Eug. Mejor.

Narc. Me daré muerte á mí mismo.

Eug. Por mí, para luego es tarde.

Narc. Falsa.

Eug. Infiel.

Narc. Ingrata.

Eug. Impío.

Los 2. Antes que vuelva á verte lloraré mi precipicio.

ACTO SEGUNDO.

Salon: salen Doña Faustina y Don Claudio.

Faust. Señor D. Claudio, admirada vuestra visita me dexa.

Claud. Aunque critiqueis de omiso mi amor en no veros, esta justa inaccion es debida al decoro y la modestia; pero luego que Narciso se case con Doña Eugenia, haré que por vuestra mano con D. Saturio interceda.

Faust. Si esperais esa ocasion, dudo que llegueis á verla.

Claud. Por qué?

Faust. Porque D. Narciso en este instante se ausenta de aquí mas furioso y mas ayrado que nunca.

Claud. Tema rara la de estos amantes.

Faust. Y se fué haciendo protexta de no volver á esta casa.

Claud. Dudo que cumplirlo pueda.

Faust. Tal vez el despecho logra lo que no alcanza una seria reflexion. Yo quiero tanto á mi hermana, que sintiera ver extinguido un amor que forma su complacencia. Vos tambien de D. Narciso sois amigo, y sé que vuestra amistad en sus placeres justamente se interesa.

Por ambas razones fio mereceros la fineza de que le busqueis, y hagais que á ver á mi hermana vuelva.

Claud. A vuestras satisfacciones y las tuyas mal pudiera negarse mi amor.

Faust. Decidle.

Sale D. Saturio, y Chupa guindas con

la cesta de la compra, y en ella lo que dicen los versos.

Sat. Sobrina, que me prevengan una camisola, que vengo sudando.

Don Claudio le hace cortesía al salir.

Faust. Liseta os lo dará; justamente en vuestro aposento queda.

Sat. A la orden, señor D. Claudio.

Claud. Quando entrabais por la puerta, cumplí con mi obligación. *se sienta.*

Sat. Perdonad, que la cabeza se me anda. Estoy cansado: pero mirad que estupenda provisión he hecho.

Faust. Pues idos á descansar.

Chup. Quién, yo? *quier: irse.*

Sat. Espera.

Chup. Con todo este peso?

Sat. Dame esos pollos. Señor, vea usted qué pollos! En todo el ámbito de la tierra no hay unos pollos como estos. Qué decis de esta ternera? La ternera que yo como no la come nadie.

Claud. Es bella.

Sat. Quédese usted con nosotros, señor D. Claudio, á comerla.

Claud. Lo aprecio.

Sat. No admito excusas: ved qué pichones! Con estas aves hago yo una salsa, que no la ha visto en su mesa el Preste Juan. Todo, todo lo que viene en esta cesta (no quiero ponderar) es oro, diamantes y perlas en figura de cebollas, tomates y verengenas.

Claud. Yo lo creo.

Sat. En no quedaros me haceis, D. Claudio, una ofensa.

Claud. Me obligais de tal suerte...

Chup. Oiga usted una palabra suelta.

Sat. Qué quieres?

Chup. Y los cubiertos?

Sat. Y es verdad! Mas se remedia con que me pongas á mí baxo de la servilleta escondido uno de palo.

Chup. Sí señor.

Sat. Pues date prisa.

Chup. Sí señor. *vase.*

Sat. Miren qué garbo!

Es de alabar su viveza!

Ello ya es un poco tarde,

mas para guisar la cena

sobra tiempo.

Faust. Y no os mudais?

Sat. Despues. Adónde está Eugenia?

Faust. En su aposento.

Sat. Y Don Victor?

Faust. En la galería queda viendo las pinturas.

Sat. No se podrá saciar de verlas; ve, y dile que aquí le aguardo.

Faust. Para qué quereis que venga No está bien allí?

Sat. Es que quiero que el señor D. Claudio vea en solo un hombre el archivo de honor y la grandeza.

Faust. Sin que le llamen ya viene aquí.

Sat. Os pasmarán sus prendas señor D. Claudio.

Sale D. Victor. Conozco quán involuntarias estas señoras, pues me han dexado, honraban mi insuficiencia.

Sat. Dónde está Eugenia? Llamadla. Qué impolítica! Liseta?

Sale Liseta. Señor?

Sat. Llama á Eugenia.

Lis. Y quién la he de decir que la espera?

Sat. Un sugeto que se digna de honrarla y favorecerla.

Lis.

Lis. Tal vez D. Claudio tendrá *ap.*
que darla alguna respuesta
de D. Narciso, con este
deseo creeré que venga. *vase.*

Faust. D. Claudio, idos á buscar *ap. á él.*
á Narciso, hacer que vuelva.

Claud. Sí haré. Señor D. Saturio,
besos la mano.

Sat. Nos dexa
usted? Pues, y la palabra
de quedaros?

Claud. Me da priesa
cierto asunto; volveré.

Sat. Mirad que aquí no se cena
hasta que volvais. Señor
D. Victor, este que observa
usted es el gran letrado
que en toda España se encuentra;
ved aquí el arbitrio y cifra
de la gran Jurisprudencia.

Vict. Reconózcame por suyo.

Claud. La amistad que me profesa
D. Saturio, le hace que
mi demérito engrandezca.

Sat. Teneis pleytos en Madrid?

Vict. Uno tenia, y ya queda
compuesto amigablemente.

Sat. Y qué compostura es esa?
No señor; de ningun modo.
Dexe usted que le defienda
el señor D. Claudio, y dé
por conseguida la empresa.

Vict. Pero como, si yo tengo
mis Abogados. Idea
tal no he visto.

Sat. Qué Abogados,
si todos son unos bestias.
No hay mas Abogados que este,
sírvasse de él, y no tema.
D. Claudio, impóngase usted
por menor en la materia;
tome los correspondientes
informes, registre, y lea
las escrituras, y quanto
á su razon pertenezca.

Claud. Pero si ya se compone.

Sat. Componerse? Bueno fuera!
No señor: mi amigo quiere

que usted le ayude y proteja.

Y á quién juzga usted que sirve?

Al blason de la nobleza,
á un caballero que tiene
vasallos, títulos, rentas,
baronias, vizcondados,
posesiones y encomiendas.

Vict. Quereis ridiculizarme,
Señor?

Sat. Me haceis una afrenta,
la verdad debe decirse.

Faust. Ved que ya es tarde. *ap. á Claud.*

Claud. Licencia
me dad de que ahora me ausente
para volver mas apriesa. *vase.*

Sat. Cuidado, que os esperamos.
Señor, Usia me crea;
quedareis muy complacido,
porque es un pozo de ciencia.

Vict. Lo creo; pero su estudio *ap.*
ya para mí no aprovecha.

Faust. Señor, no vais á mudaros?

Sat. Despues iré, que me espera
la cocina: verá usted,
Señor Vizconde, qué mesa!
Ni Baltasar, ni Cleopatra
viéron semejante cena.

Sale Eug. Me llama vm.? No está aquí *ap.*
D. Claudio; si lo supiera
ántes no hubiera venido.

Sat. Diviértanse ustedes mientras
yo hago el guisado. Aquí hay sillas.
Se sientan los tres.

Chupa guindas? muy tiznado y ri-
Sale Chup. Señor? *(dículo.)*

Sat. Echa
bastante fuego, y que estén
todas las hornillas llenas.
Señor, un criado como
Chupa guindas no se encuentra,
fiel, callado, laborioso,
limpio... vamos, corre, vuela. *vase los 2.*

Vict. Qué jovial es D. Saturio!

Faust. Qué superficial debierais
decir!

Vict. Esta señorita
está demasiado sería.

Faust. Ella tendrá sus motivos.

Eug.

- Eug.* Si usted saberlos desea,
se los diré francamente.
De este modo haré que ceda
en sus cansados obsequios.
Amo, dí á quien mis finezas
merece un leve disgusto,
se ausentó, y hasta que venga
yo no puedo estar alegre.
De aquí nace mi tristeza;
y lo público, porque
de confesar una honesta
pasion que aprueba el decoro,
no debo tener vergüenza.
- Faust.* La sinceridad, señor,
fué siempre la mejor prenda
de mi hermana.
- Vict.* Es tan extraña
en las mugeres tan bella
propiedad, que es harto digna
de admiracion quien la tenga,
y este mérito me rinde
á amar siempre á Doña Eugenia.
- Eug.* Siento decir á usted quanto
en valde su amor emplea.
- Vict.* Bien está; mas la esperanza
ninguno debe perderla.
- Eug.* Y en qué quereis esperar?
- Vict.* En los acasos que puedan
ocurrir. A un accidente
hasta el amor se sujeta.
Quando ascienden las fortunas
á superior eminencia,
ó deben precipitarse,
ó es preciso retrocedan.
Si por acaso en su enojo
vuestro amante persevera,
siempre tendré adelantada
mi declaracion honesta.
- Faust.* Bien dice el señor Vizconde:
hay mil acasos, Eugenia.
- Eug.* Para mí no puede haber
acasos.
- Vict.* Sea en hora buena.
Sobre este particular
yo no os causaré molestia;
pero alegraos; hablémos
en asuntos que os diviertan.
- Eug.* No es fácil. Mi corazon
aun á respirar no acierta
de afligido.
- ap. Sale Lis.* Señorita,
acabo de ver desde esa
ventana....
- Eug.* A quién?
- Lis.* A Narciso,
que sube por la escalera.
- Eug.* Gracias á Dios! Oyes, viene
enfadado?
- Lis.* Antes da muestras
de venir alegre
- Eug.* Sí?
Justo es que se lo agradezca
á mi hermana, que á D. Claudio
rogó que le reduxera.
- Lis.* Sí señora, que á los dos
he visto hablando á la puerta.
- Vict.* Observe usted: me parece
que el rostro de Doña Eugenia
resalta con nuevos brillos.
- Faust.* Le habrá traído Liseta
noticias de aquel sugeto.
- Eug.* Es así: vele ahí: ya llega.
- Vict.* Señora, un amor tan fino
le puede envidiar qualquiera.
- Sale Narc.* Qué nuevo embarazo es este?
suspendiéndose al salir.
- Faust.* Señor D. Narciso, venga
usted: no tenga reparo;
este caballero llega
en este instante; es amigo
de mi tío, y se va fuera
de Madrid muy pronto. No es
verdad?
- Vict.* Qué dice esta buena
muger?
- ap. Narc.* Qué satisfaccion
tan importuna es esta?
Señor, yo os beso las manos.
- Vict.* Yo soy de usted muy de veras.
- Narc.* Señoras, á vuestros pies.
- Eug.* El señor siempre se esmera
en hacerse desear.
- Narc.* Señora, dudo que tenga
yo méritos para ser
deseado.
- Faust.* Sentaos.

Narc. Fuerza
es obedecer.

Eug. Arrima
aquí una silla, Liseta,
vanga usted á mi lado.

Narc. Estoy
bien; aprecio le fineza.

Eug. Es que tengo que deciros
una cosa con licencia
de estos señores.

Narc. Tiempo hay.

Eug. Quien le tiene no le espera.

Narc. Se conoce que está usted
muy alegre y satisfecha.
Ve aquí la impresion que le hacen
mis enojos y mis quejas.

Vict. Su alegría juzgo que
de haberos visto proceda.

Narc. De haberme visto? *con seriedad.*

Vict. Sin duda,
y os doy mil enhorabuenas
por la feliz posesion
de tan singular fineza.

Narc. El señor que ha llegado ahora
sabe ya de Doña Eugenia
los secretos?

Eug. Siente usted
que nuestro cariño sepan?

Narc. No lo sentiria yo
si la verdad se dixera.

Eug. Yo por mi parte la digo,
vos dudareis por la vuestra.

Sale Don Saturio con delantal de co-
cina, gorro y cuchillo.

Sat. Fausta?

Faust. Qué bello disfraz!

Sat. Señores, á la obediencia,
sabes dónde está el azucar?

Faust. Dale el azucar, Liseta. *vas. Lis.*

Lis. Quiero hacer un agridulce
para mi amo. Oh, qué bella
visita! Señor Don Narciso,
perdonadme, creí que erais
Don Claudio, vendreis á honrar
esta noche nuestra mesa.

Narc. Lo agradezco, mas no admito.

Sat. Señor, me dareis licencia

de convidar á este ilustre
joven? él es una perla,
es un compendio del gusto,
del honor y la modestia.

Narc. No mandais en vuestra casa?

Sat. No señor, no mando en ella
mientras el Señor Vizconde
en su recinto se hospeda.

Narc. Es forastero el Señor
Vizconde?

Sat. Sí, es de Valencia.

Narc. Y estará mucho en Madrid?

Sat. Oh! muchísimo. Nos queda
tiempo de servirle. Tiene
un pleyto de consecuencia
en la Corte, y vuestro amigo,
aquel grande hombre de letras,
ha de defender su causa.

Narc. Y acaba de decirme esta *ap.*
señora que se va pronto.
Algo incluye tal cautela.

Sat. Yo tengo mucho que hacer,
Señor Vizconde, hay os queda
este Caballero; él solo
puede suplir mis ausencias.
Es el muchacho mas habil
que en todo el mundo se encuentra;
y de la pintura entiende
lo mismo que otro qualquiera.
Ah! qué os parece mi pobre
galeria?

Vict. Es cosa regia.

Sat. Pero en dos horas no mas
toda no pudisteis verla.

Narc. Dos horas ha que está aquí
este Caballero?

Sat. Y buenas.

Rato ha que nos favorece.

Narc. Y á mí me dicen que llega *ap.*
en este instante. Ah falsarias!
Esto es mentir sin vergüenza.

Sat. Señor Don Narciso, usted
disfrutará la excelencia
de cenar con el mas claro
lucero de la nobleza.

Narc. Yo lo estimo, pero no
puedo admitirla.

Sat.

Sat. Por fuerza.

Narc. No es posible.

Sat. Yo lo mando ;
pero mandar yo en presencia
de mi amo y Señor? No, mi amo
es quien os suplica y ruega
que os quedeis.

Vict. Ved, Don Saturio,
que si tiene otras urgencias
el Señor, no es regular
que por quedarse las pierda.

Narc. El amigo no querria
que me quedase, por esta
razon tengo de aceptarlo
para apurar sus ideas.

Eug. Mucho extraño que Narciso *ap.*
resista. Esto es evidencia
de que otros cuidados mas
que mi gusto le interesan.

Sat. Y bien, Don Narciso?

Narc. Extraño
que no me combide Eugenia;
se ve que la importa poco.

Eug. Vaya, señor, no nos queda
mas que incarnos de rodillas
para que usted condescienda.

Narc. Señora, no aspiro á tanto,
y creed que si no temiera
incomodar, desde luego
aceptára.

Eug. Guardad esas
disculpas y esos pretextos
para quien no los entienda.
Decid que vuestra cuñada
está sola, y que el hacerla
compañia es mas preciso.
Tio, no hay mas causa que esta,
y así no dé usted lugar
á que le eche una pendencia.

Narc. Ve ahí su estilo, porque yo *ap.*
no me queje, se queja ella.

Sat. No hará tal. Ved, Don Narciso,
que el estofado se pega.
Dadme el sí para consuelo.

Narc. Pues solo porque se vea
cómo se engañan algunos,
me quedo á recibir vuestras

honras.

Sat. Viva Don Narciso.

Eug. Me ha dexado satisfecha.

Sat. Pero esto ha de manejarse
con toda delicadeza.

Señor Don Narciso, tiene
que suplicaros Eugenia
un favor.

Narc. Favor á mí?
que habrá en que no la obedezca?

Eug. Qué será?

Sat. Eugenia os suplica
que al punto vayais por vuestra
cuñada, y que la traygais,
porque nos honre en la mesa.

Narc. Vos me pedis eso?

Eug. Yo?

No he soñado tal simpleza.

Sat. Cómo simpleza?

Eug. No lo es

ap. á una dama recoleta
incomodarla á estas horas?

Sat. Qué incomodidad es esa?

Adonde está su cuñado
puede venir sin reserva.

Eug. Por mi parte puede hacer
lo que mejor le parezca.

Sat. Ruégaselo.

Eug. Yo? seguro
está.

Sat. Hay mayor friolera!

Narc. No os empeñeis. Mi cuñada
no vendrá.

Eug. Yo lo dixera. *ap.*

Si está zelosa de mí,
cómo es posible que venga
á mi casa?

Sat. Probarémos.

Nar. Yo no me obligo á traerla.

Sat. Pues quereis dexarla sola?

Narc. En tal caso será fuerza
que yo tampoco me quede.

Eug. En tal caso él irá á hacerla
compañia.

Narc. No sé dónde
ha de llegar mi paciencia.

Sat. Yo mismo iré á combidarla,

no se hable en esa materia.

Chupa guindas?

Sale Chupaguindas con delantal y gorro muy tiznado y ridículo, trae una cazuela en la mano, y cae al salir.

Chup. Señor ::- Ay!

Sat. Qué has hecho, borrico, bestia?

Chup. Ve usted ahí la causa por qué yo no quiero andar de priesa.

Sat. Recoge eso.

Chup. Dónde?

Recoge lo que la cazuela traía en el mandil.

Sat. En el mandil ó en las faltriqueras.

Ay tal mentecato! Has roto *coge los* la mas ilustre cazuela *(pedazos.* que hubo en cocina, aunque estaba coja, cascada y mugrienta.

Mira, vienen dos personas mas, añádele á la cena qualquiera cosa.

Chup. Y los cubiertos?

Sat. Dices bien: voto á mi abuela; cómo lo hemos de hacer ahora?

Chup. Allí están los de madera.

Sat. Y qué dirán? Mas ya sé del modo que se remedia.

Diré á Doña Rosalia que me preste una docena: ve á trabajar.

Chup. Si señor. *vase.*

Sat. Vayan estos trapos fuera, venga el baston y el sombrero.

Vict. Qué os vais?

Sat. Presto doy la vuelta: para remediarlo todo no hay en el mundo cabeza como la mia. Mejor primer Ministro no hubiera en las Californias, ni en el Areopago de Atenas. *vase.*

Vict. Aquí un imparcial disfruta la diversion mas completa.

Eug. Siento mucho el sacrificio que hace Don Narciso en esta ocasion.

Narc. Yo siento que

bien admitido no sea.

Vict. Señores, ved que el amor no vive de turbulencias, sino de serenidades.

Faust. Aconsejadles que sean mas pacíficos.

Narc. Sería

yo mas feliz si tuviera vuestro mérito, señor.

Vict. Yo no sé que alguno tenga, pero si me quisiese una dama como Doña Eugenia me juzgaría dichoso.

Narc. Quién os impide tan bella satisfaccion?

Vict. Yo á ninguno hago mal tercio.

Narc. A mí crea usted que ya ::-

Eug. Si por él

lo decís errais la cuenta, que él me renuncia con todas las solemnidades.

Narc. Ella *ap.* interpreta mis palabras á medida de su idea.

Faust. El Vizconde no pretende embarazar la carrera de vuestros amores, ni es capaz de usar tal vileza.

Narc. Si ha venido en este instante, y se va hoy mismo á su tierra.

Faust. Yo lo dixé porque ::-

Eug. Calla, no conoces ya sus temas? tiene gana de gritar.

Narc. Y usted, señora, desea ::-
Se sienta junto á Don Victor.

pero no, he resuelto ya no apurarme la paciencia.

Perdonad, señor, de dónde venís?

Vict. Vengo de Valencia, mi patria.

Narc. Me han informado que es una Ciudad muy bella.

Vict. Sí señor, muy abundante, muy alegre, y muy amena.

Faust. Pero eso qué nos importa?

Eug. Déxale que se divierta.

Narc. Me han dicho que su apacible cielo produce bellezas singulares. Son hermosas las valencianas?

Vict. Perfectas, afables, dulces, y tienen un atractivo que eleva.

Narc. Decid, son tan obstinadas como nuestras madrileñas?

Vict. Eso no sé distinguirlo.

Eug. Decid, son en Valencia impolíticos los hombres?

Vict. Eh! dexad esas contiendas.

Narc. De buena gana me iría á Valencia.

Eug. En hora buena, que entre ellos, usted y el corcho formarán brava materia.

Vict. Señores, ustedes se aman *se le-* del modo que otros se pelan: (*vanta.* yo me retiro, porque tengo la sangre muy fresca, es la alegría mi numen, y aborrezco las pependencias. Señora, acuérdesese usted de los acasos que puedan ocurrirse. *vase.*

Narc. Qué acasos dice?

Faust. Ni los sé, ni me interesan; mas sé que entre enamorados es ignorante el que media. *vase.*

Narc. Yo enamorado? qué loco sería si lo estuviera!

Eug. Yo enamorada! primero me echaría de cabeza en un pozo.

Narc. Se conoce que mi vista la molesta. *ap.*

Eug. Se vé que mi amor le cansa. *ap.*

Narc. El Vizconde es quien se lleva su atencion.

Eug. Falso.

Narc. Y que yo por quien me aborrece pierda la tranquilidad y el gusto?

Eug. Mas quiere él á la supuesta

cuñada que á mí.

Narc. Es preciso que separarme resuelva de esta inhumana. No hay duda que me es sensible perderla, mas conseguiré triunfar de una pasion tan acerba.

Eug. Si me trata de este modo ahora, qué hará quando sea mi marido? Dios me libre.

Narc. Lo que mas me desespera es, que no me dice nada.

Eug. Pero qué hago yo aquí, necia de mí, con este insensato!

Se levanta, y hace que se va.

Narc. Id, que el Vizconde os espera.

Eug. Avise usted á su cuñada que hoy no va á cenar con ella.

Narc. Vamos, esto es insufrible.

Eug. Id á pedirla licencia; mas no, que usted no querrá que su cuñada lo sepa, porque se disgustaría.

Narc. Y no se pudre tal lengua?

Eug. Pobre cuñada! es preciso obsequiarla y complacerla.

Narc. Dexe usted á mi cuñada.

Eug. Señor mio, quién la llega? Solo porque vos la amais la respeto yo.

Narc. Quisiera ser de mármol. Vive el cielo:--

pero ausentarme es mas cuerda resolucion. Yo me iré adonde jamás me vea una ingrata, que con solo mi martirio se deleyta.

A Dios para siempre, á Dios.

Eug. Qué lindamente se enmienda! Ya no se enfada.

Narc. No puedo sufrir mas.

Eug. Usted lo yerra en inquietarse por mí; pero esta es la vez postrera.

Narc. Del tiempo que me he inquietado por una falsa me pesa.

Eug. Una vez que habeis resuelto

huir

huir de quien os inquieta,
 desde hoy podreis ya dormir
 con tranquilidad serena:
 vamos, resolved.

Narc. Ah ingrata!
 tampoco sientes mi ausencia?

Eug. Pues si la deseo, cómo
 es posible que la sienta?
 vaya, idos.

Narc. Antes verás
 mi muerte, inhumana, fiera.

Eug. Oh! cada instante se mata
 usted, pero nunca llega.

*Saca un cuchillo Don Narciso con
 reserva.*

Tened, qué haceis, Don Narciso?

Narc. Qué quereis?

Eug. Qué es lo que en esa
 mano teneis?

Narc. Nada.

Eug. En la otra.

Narc. Nada.

Eug. Las dos quiero verlas.

Narc. Digo que no tengo nada.

Eug. Qué locuras haces? Suelta
 el cuchillo.

Narc. Qué cuchillo? Deliras. A Dios.

Eug. Espera.

Narc. Qué quieres?

Eug. Dame el cuchillo,
 no abuses de mi paciencia.

Narc. Qué pensais que voy á hacer
 con él? Mondar una pera.

Eug. Narciso. *con ternura.*

Narc. Déxame, aparta.

Eug. Por mi amor, por tu fineza.

Narc. Ya no hay amor para mí,
 ni compasion, ni clemencia.

Eug. Oye una palabra sola.

Narc. Qué es lo que decirme intentas?

Eug. Sola una palabra.

Narc. Díla.

Eug. Si quieres que hable, sosiega
 tu enojo.

Narc. Ah!

Eug. Dame el cuchillo.

Narc. No.

Eug. Mi llanto te lo ruega,

si no por el amor que ahora
 me tienes, por la terneza
 con que algun tiempo me amaste.

Narc. Yo muero.
*Se arroja sobre una silla, y dexa caer
 el cuchillo, y le coge Eugenia, y le ar-
 roja con graciosa risa.*

Eug. Maldito sea
 el cuchillo. Tan odiosa
 es á tus ojos tu Eugenia,
 que te conduce á la muerte
 el deseo de perderla?
 Ingrato::- y puedes pensar
 que yo en mi pecho admitiera
 otra llâma que la tuya?
 No, primero que me vean
 amar á otro sino á tí,
 alterará su carrera
 el sol.

Narc. Y podré creerte?

Eug. Lo juro.

Narc. Y por qué le muestras
 tanta amistad al Vizconde?
 Por qué se le manifiesta
 nuestro secreto; y por qué
 dice tu hermana que apenas
 habia llegado, siendo
 todo mentira y cautelas?
 Esta falsedad no debe
 originar mis sospechas?

Eug. Ah, Narciso! Nada de eso
 tu tranquilidad altera.
 La injusta desconfianza
 con que me miras, inquieta
 tu corazon, y de insultos
 arma contra mí tu lengua.
 Si al Vizconde hablé, fué solo
 por satisfacer las necias
 atenciones de mi tio.
 Si le declaré sincéra
 mis amorosos secretos,
 mas que agravio fué fineza,
 porque vivo tan ufana
 de saber que se reserva
 para mí solo tu amor,
 que mis labios se deleytan
 en repetir mi victoria,
 y en que los demas la sepan.

Mi hermana, que tu carácter conoce, al observar que entras serio y enojado, quiso serenar tu pecho, y necia cubrió un acaso inocente de una traidora apariencia. Todo esto qué importaría si á tu reflexion debiera mas confianza mi fé? Y tienes tan pocas pruebas de que te quiero? Es verdad que mis zelosas ideas tal vez me sugieren frases satíricas é indiscretas; pero yo las siento mas que tú, aunque mucho lo sientas, que en tu oido son el humo, y en mi corazon la hoguera. Propones abandonarme; executa quanto quieras; tú me olvidarás, mas yo no imitaré tu fiereza. Tú encontrarás una esposa mas amable y mas perfecta, no mas constante y leal que tu siempre firme Eugenia. Prívame, en fin, de tus ojos, si el verme te causa pena; pero conserva tu vida por tí mismo, y considera que en tí amepazas el golpe, y en mi corazon le empleas. Si un remoto sentimiento al huir mi vista yela tu pie, yo sabré apartarte el rubor de mi presencia. A Dios, y lleva en tu pecho duplicada la promesa de que aunque tú no seas mio, yo no puedo ser agena, y te amaré miétras viva noble, fiel, constante y tierna.

Narc. Detente, que á tus pies pido *se ar-*
perdon de mi ligereza. (rodilla.)

Salen Don Saturio y Doña Rosalia.

Sat. Entrad, Doña Rosalia.

Narc. Ay Dios! si me han visto en esta accion, qué dirán? *ap.*

Eug. Ve aquí; *ap.*
para que yo lo creyera.

Se conoce que ha sentido que su cuñada le vea arrodillado á mis pies.

Solo de mirarla tiembla.

Ros. Pobre Narciso. Lo siento. *ap.*

La improvisa entrada nuestra le estorba un bello coloquio.

Sat. Qué es esto? qué le molesta algun mal á Don Narciso?

Eug. Qué sé yo, él lo dirá.

Narc. Apénas puedo sostenerme en pie.

Un vaido de cabeza me privó, caí en el suelo.

El disimular es fuerza, por no dar á Don Saturio *ap.*

motivo á alguna sospecha.

Eug. Cómo disimula porque su cuñada no lo entienda.

Sat. Y cómo os sentís ahora?

Narc. Mejor.

Sat. Yo tengo selectas medicinas. Esperad,

sacaré de una gaveta un excelente secreto

del asombro de la tierra, el famoso Pablo Dames. *vase.*

Ros. Perdonad, querida Eugenia, si he venido á incomodaros,

pues vuestro tio me empeña violentamente á un exceso.

Eug. Con que sin una violencia no hubierais venido á honrarnos?

Narc. Ay cielos! yo temo nueva confusion.

Ros. No está mi esposo en Madrid, y yo en su ausencia

no salgo jamas de casa.

Eug. Ni por la tarde siquiera habeis salido á pasearos?

Ros. Ah, sí, ahora se me acuerda, con mi cuñado fuí ayer;

no dudo que os lo dixera.

Eug. No usa conmigo el señor confianzas tan estrechas.

Ros. Hace mal; nada se oculta

á quien se quiere de veras.
Eug. Qué teneis? Está en su casa siempre tan triste?
Ros. Tristeza mi cuñado? en casa todo le regocija y alegra.
Eug. Sí, no se entristece mas que quando está en mi presencia.
Narc. No direis que siempre he estado de esta suerte.
Eug. Quién lo niega? Desde que le soy odiosa le acomete esta dolencia.
Ros. Odiosa? pues siempre le oigo suspirar por vos.
Eug. No juega alguna vez á los naypes en su casa?
Ros. Sí, diversas veces jugamos.
Eug. Y aquí jura, maldice, reniega, saca los cuchillos::- Dónde está aquel cuchillo? venga, que se le quiero volver yo misma. *hace que le busca.*
Ros. Y por qué haceis esas locuras?
Narc. Porque::- yo::- ahora no puedo hablar.
Vuelve Eugenia, y los ve hablar en secreto.
Eug. Qué friolera! Si teneis que tratar cosas que no quereis que las sepan, en vuestra casa podiais tener esas conferencias, y no veniros á dar escándalo en las agenas. *vase.*
Ros. Qué dice esta muger?
Nar. Yo no lo sé, Dios me defienda de mí mismo, que en sí mismo mi pecho el peligro lleva. *vas. der.*
Ros. Qué es esto, puede ascender á tal grado la demencia de sus zelos, que en mí lleguen á recaer sus sospechas?

Este agravio á mi decoro?
 Fortuna que hoy mismo llega mi marido. Mas yo ahora he de quedarme aquí expuesta á sufrir otro desayre?
 No: de ninguna manera; yo me voy, y haré á mis ojos partícipes de mi afrenta.
Sale Sat. Aquí está el grande secreto. Se han entrado á la otra pieza?
Ros. Yo no lo sé. Acompañadme.
Sat. Dónde?
Ros. A mi casa.
Sat. Y la cena.
Ros. Qué cena? Hacedme el favor de sacarme de aquí apriesa.
Sat. Por qué?
Ros. Os lo diré en mi casa.
Sat. Pero.
Ros. Si os deteneis, fuerza será que me vaya sola.
Sat. Vamos adonde usted quiera. Qué novedad habrá habido?
Ros. Yo voy absorta: voy muerta. *vans.*
Sale Eug. Doña Rosalía, vuelvo á que de mi ligereza... Mas dónde está? Se ha ausentado. Yo he procedido indiscreta, y ella debió de picarse. Pero qué... se fué con ella D. Narciso? sí, no hay duda; ve aquí: el ingrato me dexa por servir á su cuñada, y culpa mis impaciencias. Mas yo esta vez he de darle un chasco á ver si escarmienta. En el quarto de mi tio... Pero estas cosas se arriesgan mas quanto mas se meditan. Falso yo te haré que entiendas cuánto injuria á un pecho amante, una vil correspondencia. *vase.*
Calle y obscuro, con una puerta á la izquierda, salen por la derecha Don Saturio y Doña Rosalia.
Sat. Ve allí, aquella es vuestra casa;

pero ántes de entrar en ella decidme, qué os ha obligado á resolucion tan séria?

Ros. Qué puede obligarme? Nada; mugeriles imprudencias de vuestra sobrina. Dice las cosas como las piensa, y yo no debo sufrir que á mi respeto se atrevan.

Sat. Pero qué os dixo, Yo dudo que mi sobrina quisiera enfadaros; su carácter es sencillo; su inocencia es singular, y su genio es blando como una seda. Sin embargo, algunas veces rábia, maldice y patea; pero en quanto á lo demas la chica es una cordera.

Doña Eugenia al bastidor con capa, sombrero y espada.

Eug. Allí están los dos; los zelos á mis pies diéron espuelas, que si no se entran en casa burlando mi diligencia, el fementido galan, y la rival encubierta.

Sat. Entrad.

Ros. Baxa luz, Anselmo.

Eug. Villano, así se escarmientan traiciones averiguadas y prevenidas cautelas. *dale, y vase.*

Ros. Ay de mí!

Se entra, y cierra la puerta.

Sat. Ay de mí tambien, que me han roto la cabeza. Del hueso pericraneo me han quitado libra y media. Doña Rosalia... pero se fué, y aun cerró la puerta. Cielos, quién pudo atreverse á desbaratar las ciencias que en mi cerebro se archivan. Pero voyme ántes que vuelva alguno á rematar la obra á que en la vecina tienda me apliquen al casco huevos, estopas y girapliega.

ACTO TERCERO.

Salon con mesa y luz, sale Eugenia.

Eug. Dicha ha sido sin que alguno la notase haber entrado en casa; Fausta y mi tio ahora estarán ocupados en el obsequio del huesped. Poco há que salió Don Claudio de aquí, y habló con mi hermana. Si habrá visto á aquel ingrato, si de resultas del golpe padecerá grave daño? Verdaderamente yo ántes debia haber meditado... Mas por qué he de arrepentirme del castigo que dí á un falso amante, quando los zelos mi pecho están devorando? No; lo que siento es que entónces no se hubiese trasladado la furia del corazon á la violencia del brazo. Pero en fin, ya que no baste mi furor para su estrago, le echaré de mi memoria, y borraré su retrato. Ay! que el proponer es fácil; mas podré cumplirlo acaso? Sí; porque impondré silencio á mis afectos villanos, y sepultando mi vida en los límites de un claustro, exhalaré mis suspiros donde no pueda escucharlos sino mi propio tormento, mi afan, mi pena y mi llanto.

Sale Doña Fausta. Qué haceis aquí sola?

Eug. Nada.

Faust. Lloras?

Eug. No.

Faust. Yo me persuado que inventas estas locuras deseosa de tu daño, á fin de que Don Narciso de tí se vaya cansando.

Eug.

Eug. Y qué me importa?

Faust. Yo sé

si te importa ó no. Es en vano
conmigo tu disimulo.

Eug. Te persuades á un engaño.

Faust. Pues qué ya no le amas?

Eug. No.

Faust. Los celos te están dictando
esas expresiones.

Eug. Presto

verás sus resultas.

Faust. Quéando?

Eug. Mañana, quando me veas
por fruto de un desengaño
gozar mi tranquilidad
distante de los humanos.

Faust. Qué te quieres meter Monja?
tú lo pensarás despacio.

Eug. Hermana, aun no me conoces.

Faust. Te conozco demasiado,
y de tus resoluciones
por lo mismo nõ hago caso.

Eug. Soy irracional, no es esto?
Soy inconseqüente.

Faust. A ratos;

ó que Doña Rosalia
lo diga.

Eug. Y en qué he injuriado
yo á esa señora?

Faust. No es nada, (xo Lis.
y se quedó aquí llorando, segun me di-

Eug. Mas la causa de su llanto
no la sabes. Pues lloraba
porque halló aquí á su cuñado.
No quisiera que jamas
se apartase de su lado;
y si se queda á comer
en otra parte, si acaso
no va presto á servirla
en la mesa, á hacerla plato,
y para que no se queme
tambien á entibiarla el caldo,
dice que no la respeta
como merece su estado.

Faust. Poco puede durar eso.

Eug. Cómo poco?

Faust. Sí; en llegando
su marido se acabó;

y segun dixo Don Claudio,
le esperaban esta noche.

Eug. Sí; pues mira qué cuidado
tiene de venir á verme.

Sabe él apartarse acaso
de su cuñada?

Faust. Vesle ahí.

Eug. Aquí viene, cielos santos!
yo me turbo al verle. Si

me conocería quando :-

Mas su rostro no dá señas

de algun interior quebranto.

Faust. Háblale con suavidad.

Eug. Quieres que vaya á rogarlo?

Faust. No te ruega él otras veces!

Eug. Yo no sé humillarme tanto;

mas si pudiera esperar

que su amor me fuese grato...

quién sabe... tal vez... entónces...

Sale Narc. Señoras, estoy postrado

á vuestros pies, permitidme,

mi señora Eugenia un rato

de atencion, y oireis lo que

nunca habreis imaginado.

Me alegro que Doña Fausta

esté aquí, y oiga lo que hablo.

Faust. Mal humor trae. Jamás

le he visto tan sofocado.

Eug. Qué apuestan que todavia

nos viene haciendo de guapo?

Narc. Vos sabeis que os quiero, mas

tampoco habreis ignorado

que soy un hombre de honor.

Eug. No sé ni uno ni otro.

Narc. Acaso

pondreis duda en mi honradez?

Faust. Si siempre está delirando.

No se vé que expresamente

lo dice por enfadaros?

Narc. Esta señora es muy dueño

de hablar, y decir quanto

quiera contra mi amor; pero

no contra el honor que guardo.

Eug. A ceñir yo espada, ya

me hubierais desafiado.

Narc. Dichosa vos, que podeis

impunemente burlaros

de unos asuntos bien serios

para mí. No obstante, vamos á lo que importa. Mi amor para con vos ha llegado al mas irrisible extremo.

Me constituye insensato, enemigo de mí propio, é imparcial con los humanos.

Mas todo esto importaría poco, á no haberme graduado de impolítico, grosero, y lo que es peor, de ingrato contra mi sangre y familia.

Decíd, qué dirá mi hermano quando sepa que he sufrido injurias contra el recato de su esposa.

Eug. Vaya, que ya la habreis desenojado en el camino.

Narc. Yo? cómo?

Eug. La fuisteis acompañando, y me preguntais el cómo?

Narc. No hice tal: desesperado salí de aquí; pero luego en fé de discursos varios, eché de ver quán preciso era cumplir con entrambos conduciéndola á su casa, y vuelvo determinado á executar lo que debo.

Eug. Quién sería el mentecato, que la acompañó; y en quien mis celos se han despicado. *ap.*

Narc. Y así, me dareis permiso...

Sale Don Saturio con la cabeza entrapajada.

Sat. Fausta, Eugenia, por los Santos de vuestra devocion, que me pongais sobre estos trapos, aunque sea de la cama la colcha, que me desmayo.

Faust. Pues qué ha sido esto!

Sat. Fuí á Doña Rosalia acompañando, y al entrar en su portal...

Eug. Qué oigo!

Sat. Algun picaronazo, sin decir oste ni moste

me pegó un chirlo de un palmo.

Narc. Y ella?

Eug. Esta declaracion me disuade de mi engaño. *ap.*

Por fin, siento que en mi tio caiga el mal, pero no tanto.

Sat. Se afufó, y cerró la puerta; pero sobrinas, qué diablos haceis? Corred, aplicadme qualquier cosa... Mas dexadlo, que ahora que me acuerdo, voy á la cocina volando.

Chupa guindas?

Dent. Chup. Señor?

Sat. Sal aquí al instante.

Sale Chup. Ya salgo.

Sat. Y la lumbre?

Chup. En la cocina.

Sat. Y los pichones?

Chup. Pelados.

Sat. Y la ensalada?

Chup. Picada.

Sat. Y la ternera?

Chup. En el tajo.

Sat. Y el vino?

Chup. Allí está.

Sat. Y los pollos?

Chup. Uno se llevó el gato.

Sat. Hombre, qué cuidado tienes?

Chup. Pero allí se dexó el caldo.

Sat. Y tú dónde andabas?

Chup. Yo

le fuí á coger por el rabo;

pero él estaba de prisa,

y se me escapó de un salto.

Sat. No importa. Si falta un pollo,

tambien hay un convidado

ménos: ven, que son las nueve

y querrá cenar mi amo. *vase.*

Narc. Quién sería este hombre?

Eug. Quién?

Algun nuevo apasionado

de sus perfecciones.

Narc. Eso

hace á su modestia agravio,

y yo no debo sufrirlo.

Eug. Teneis celos? Despicadlos

con

con ese galan oculto.

Narc. Señora , no hagais escarnio de mis sentimientos.

Eug. Soy loca : ya estais informado.

Narc. No digo tal.

Eug. Pues decidlo.

Narc. Cuerda sois , y demasiado conoceis de una pasion los transportes tumultuarios; pero yo he sido tal vez mas discreto en evitarlos. Debia haber conocido que tus zelos son un claro indicio de tu fineza.

Eug. Si lo conoces , ingrato, por qué no buscas el medio mas pronto de remediarlos?

Narc. Sí: no tardarán en verse nuestros deseos logrados, y conocerás, querida Eugenia , cuánto te amo.

Eug. Ah! Ya es tiempo que respire mi corazon agitado.

Narc. Ahora espero , dueño mio, de tus amorosos labios un favor.

Eug. Manda : eres dueño.

Narc. Ya sabes lo que ha pasado con mi cuñada aquí mismo: que se fué bañada en llanto, corrida de tus sospechas, y tus disgustos amargos. Sabes el lance que ahora tu tio nos ha contado, y que uno y otro es preciso que tenga sobresaltado su corazon.

Eug. Y qué quieres?

Narc. Que me permitas que un rato vaya á consolarla, á fin de que si viene mi hermano no la encuentre sola , y llena de pesares y quebrantos.

Eug. No tiene quien la acompañe?

Narc. Quién ? ya lo ves. Los criados.

Eug. Esta es la enmienda que tiene; mas soy necia en apurarlo. *ap.*

Si debes cumplir con todo; ve que te estará esperando.

Narc. Lo dices de veras?

Eug. Yo nunca me chanceo.

Narc. Es este el favor que habias de concederme?

Eug. Y acaso, no digo que os le concedo?

Narc. Sí , de mala gana.

Eug. Quando cumples tu gusto , en el mio no debes hacer reparo.

Narc. Cumplir mi deber quisiera.

Eug. Cumplidle , no os lo embarazo.

Narc. Eso sí , que á todo trance quiero y debo executar; si el dedicarme á la justa obligacion en que me hallo me cuesta perder tu amor, perderé la vida á manos de mi pena; mas no debe preferir un hombre honrado al honor de su familia sus sentimientos privados.

Eug. Hareis por mí una fineza?

Narc. Quál? Solo saberla aguardo.

Eug. Que os vais al instante , y que no me esteis atormentando.

Narc. Y he de dexarte enfadada?

Eug. Yo no lo estoy , porque es claro que el honor de una familia vale mas que los alhagos de un amor:: Pero qué amor? Ah! Ya me he desengañado.

Narc. Injusta , falsa , cruel.

Eug. Qué decis? Ved que no aguanto insolencias.

Narc. Ni yo puedo sufrir las penas que paso.

Sale D. Claud. Amigo , oye una pacon vuestro permiso. (labra:

Narc. Ay Claudio ! socórreme.

Eug. Socorred á ese inocente. Quitadlo de la vista de una loca que le está mortificando.

D

Claud.

Claud. Amigo, al volver aquí
Doña Fausta me ha contado
lo que ocurre, y me parece
muy mal no hayas hecho caso
de tu cuñada; y que á mas
de no haberla acompañado,
no vayas y la procures
satisfacer de este agravio.

Eug. Y por qué no va á servirla?
Si yo se lo estoy rogando.

Narc. Vos me lo rogais, eh?

Claud. Vaya,
acuérdate de tu hermano,
y cumple esta obligacion.

Eug. Y advertid que mas me enfado,
quanta mas tardeis en iros.

Narc. Ah, qué corazon tan falso!

Claud. Esto lo exíge el decoro.

Narc. Sí; vamos presto, Don Claudio.

Claud. Y Doña Eugenia tambien
te lo permite.

Narc. Sí, vamos.

Claud. Disculpadle.

Eug. Lo merece.

Narc. Inhumana.

Eug. Ya me canso
de oír injurias. Os vais,

ó me voy yo de este quarto?

Narc. Traidora, infiel... Yo me iré.
no teneis que incomodaros. *vase.*

Claud. Perdonadle, que es forzoso...

Eug. Bien está, seguid sus pasos.

Claud. Pues qué os enfadais conmigo?

Eug. Señor protector, guiadlo.

Claud. Yo, de quién soy protector?

Eug. Protector de los cuñados.

Claud. Sois muger, y estais zelosa,
es menester disculparos. *vase.*

Eug. Gracias á Dios que se han ido,
y queda todo acabado.

Si llegare á ser mi esposo,

yo viviria penando

siempre, y él en mis cadenas

gemiría involuntario.

Bien se ve que no me quiere,

ni me ha querido. Si alcanzo

esta reflexión, por qué

estimo su desengaño?

Por irse con su cuñada
me dexa á mi delirando,
y yo deberé quererle?

No, no haré yo ese atentado.

Pero ay Dios, que esta memoria
mi pecho está devorando.

No es el amor quien produce
la angustia de mi agitado

corazon, es el enojo;

no el enojo de que ingrato

me abandone, sí el enojo

de haber creído su alhago:

y he de ser tan insensata

que la pérdida de un falso

amante ha de reducirme

á un carcelage forzado

en la mansion de un retiro,

porque vaya publicando

mi desesperacion triste

como un triunfo extraordinario

de su perfidia? Eso no,

sepárese de mis brazos;

pero admire la constancia

de un corazon obstinado...

Mas qué constancia (ay de mí!)

si muero de imaginarlo.

Salen Don Saturio y Don Victor.

Sat. Quién es quien manda en la casa?

Soy yo algun hombre de trapo?

Eug. Pues con quién os enfadais?

Sat. Loca, contigo me enfado.

Eug. Conmigo?

Sat. Sí.

Eug. Por qué causa?

Sat. Porque yo aquí soy el amo,

y una sobrina que vive

á expensas de mi conato,

sin consentimiento mio

no debe tomar estado.

Eug. Quién os ha dicho que yo ::

Sat. Fausta me lo ha declarado.

Señor Vizconde, mirad,

no habreis visto ente mas raro

de muger: su gusto á todo

debe ser privilegiado;

es la mas fatua, mas loca,

mas sin juicio, y sin embargo

ya solicita casarse.

Vict.

Vict. Pues vos la habeis alabado
delante de mí. Dixisteis
que igual espíritu y garbo
no se hallaria en el mundo.

Sat. Quién? Yo? Estaria borracho.
Me desdigo: es una loca.

Eug. Señor, como no habreis dado
crédito á las alabanzas,
que no se le deis aguardo
tampoco á los vituperios.

Vict. Para mas aseguraros
de que nos lo creo, si
sucudiese algun acaso
de aquellos que yo he previsto,
no tendré algun embarazo
en ofreceros amante
mi corazon y mi mano.

Sat. Cómo? Un Vizconde de Valle-
seco, Señor de vasallos,
se dignará de casarse
con mi sobrina?

Vict. Y si alcanzo
tal felicidad, me juzgo,
señor, muy afortunado.

Sat. Ay sobrina! Este seria
para mí un inmortal lauro,
y para tí un grande honor.
El excelso, insigne y claro
Vizconde de Valle-seco,
pimpollo ilustre de tantos
heroicos progenitores,
flor de la nobleza, ornato
de la virtud, rico, augusto,
científico y cortesano,
gustar de ser mi sobrino?
Hablais de veras?

Vict. Me aplaudo
mas de la formalidad
que de esos títulos vanos
que me dais sin merecerlos.

Sat. Señor Vizconde, los labios,
de la cólera impelidos,
suelen decir mil desvarros.
Creed que mi Eugenia es perfecta
en todo; su soberano
ingenio no tiene igual,
entiende y sabe de quanto
se la pida; es cuerda, humilde,

bella, y para no cansaros,
posee en fin quantos dones
pueden ser imaginados.

Vict. Lo creo; mas sé que tiene
su corazon empeñado
por otro objeto.

Sat. Sobrina,
llegarán tus atentados
á perder esta fortuna
por Don Narciso, ese fatuo,
ignorante, majadero,
vagamundo y mal criado?

Eug. Señor, acordaos que ha poco
que dixisteis lo contrario.

Sat. Pues qué dixisteis?

Eug. Le alabasteis.

Sat. Cómo alabar? Yo no alabo
tal género de personas;
y si vuelve á ser osado
á poner aquí los pies...
Si le miras...

Eug. Reportaos,
que Narciso para mí
desde este instante ha acabado.

Sat. Lo oye usted, señor Vizconde?
Modo de pensar mas sabio
se habrá visto? Esta es prudencia,
virtud, reflexion y garbo.

Vict. Decid, señora, llegó
por ventura aquel acaso?

Eug. Quán oportuna seria
una venganza!

Sat. Ea, vamos,
resuelve: en solo un instante
puedes habitar palacios,
ser Vizcondesa, Duquesa,
y aun mas.

Vict. Señora, no tanto;
lo que yo puedo ofrecer
á vuestros pies es un grado
conveniente y decoroso.

Eug. Puede ser que aquel ingrato,
quando me llore perdida
se arrepienta de haber dado
causa á mi mudanza: y si él
ya no me quiere, qué aguardo?
Muera esta pasion.

Sat. Y bien,

qué decis?

Eug. Señor, me allano
á lo que vos dispusiereis.

Sat. Lo escuchais? Es un milagro
su discrecion.

Vict. Ahora todo
consiste en vuestro bizarro
proceder.

Sat. Por mí al instante
podeis firmar el contrato.

Vict. Doña Eugenia por sí sola
vale un tesoro.

Sat. Casaos.

Vict. Bien, pero los intereses
de mi casa y de mi estado
exígen alguna dote.

Sat. Dote!

Vict. Pues se os hace extraño!

Sat. Que no pueda uno salir *ap.*
de hambrientos ó estrafalarios!

Eug. Mi dote ha de parecer,
mi padre me le ha dexado,
y no debeis ocultarle.

Sat. Pero ántes es necesario
ver si tiene suficientes
fondos para asegurarlo.

Eug. Un caballero tan rico...

Vict. Mejor sería mostraros
mas advertido con gentes
que no conoceis, ahorrando
insultos á hombres de honor,
despues de haber ponderado
circunstancias que ignorais.
Vos me ofrecisteis la mano
de esta señora, ella misma
la eleccion ha confirmado;
en quanto al dote, el que me hagan
justicia queda á mi cargo. *vase.*

Sat. Oid, oid... Yo no quiero
pleytos, llévelos el diablo.
Es preciso sostener
la palabra que le he dado.

Eug. Pero Señor:-

Sat. No hay arbitrio.

Eug. Ved primero:-

Sat. Es escusado.

Yo á buscar el dote, y vos,

sobrina mia, á casaros. *vase.*

Eug. Ay infelice de mí!
que resolucion acabo
de hacer! Mas no me arrepiento;
véame ese temerario
casada coa otro, y llore
zelos, injurias y agravios.
Pero ah! qué necia! Mas presto
se reirá de mí el ingrato,
en llegando á conocer
que por despecho me caso.

Imitar la indiferencia
de su corazon villano

debo; yo amaré al Vizconde;
yo haré que le encuentren grato
mis ojos:- Pero quién entra?

El es: viene ese inhumano
á atormentarme de nuevo?

Pesares míos, huyamos. *hace que*

Sale Narc. Tente, Eugenia. *(se va.*

Eug. Qué quereis?

Narc. Escucha.

Eug. Habeis consolado
á esa afligida señora?

Narc. No, que ya en mí ha terminado
la obligacion de su obsequio.

Eug. Cómo?

Narc. Ha venido mi hermano.

Eug. Su marido?

Narc. En este instante
se apea, y desde sus brazos
vengo á tus pies: ya le he dicho:-

Eug. Que como fino cuñado
habeis procedido en todo
con su muger muy exácto.

Narc. No, injusta. Le declararé
nuestro amor, y se ha mostrado
muy complacido; desea
que se efectúe este lazo;
permite, si es nuestro gusto,
que en una casa vivamos,
ó como á tí te acomode,
distantes y separados;
y si no puede tu tio
(perdóname si te agravio)
darte el dote por ahora,
no le sirve de embarazo,

pues

pues por verme satisfecho,
desestimo todos quantos
intereses tiene el mundo.

A Doña Fausta le acabo
de comunicar las dichas
que próximas disfrutamos.
Sí, Eugenia, que sepan todos
los placeres de que ufanos
están nuestros corazones
sensibles y enamorados.

Eug. Ah insensata! qué he hecho yo! *ap.*
Por qué al Vizconde habré dado
tal palabra?

Narc. De esta suerte
recibes, sin hacer caso,
una noticia, de quien
me había lisonjeado
que te alegrase en extremo?
Ya te consta al desengaño
de que Doña Rosalia
es la esposa de mi hermano;
mas si aun en virtud de serlo,
no nos permites tratarnos,
jamás me verán sus ojos,
porque cesen tus cuidados.

Eug. Amor tan fino merece *ap.*
de mí proceder tan falso?

Narc. Mas no me respondes, lloras,
que tienes?

Eug. Cruelles hados!
qué resolución ha sido
la mía! Me anega el llanto
las palabras.

Narc. Si tu enojo,
mi bien, porfia en mi daño,
de nuevo á tus pies rendido
que me perdones aguardo.

Eug. Ay de mí! *se arroja sobre una silla.*

Narc. Qué es esto, Eugenia?
Cielos!

Eug. Ay Narciso amado!
Despreciame, tienes harta
razon para ejecutarlo.

Narc. No, bien mio; quiero amarte
siempre, quiero ser tu esclavo.

Eug. Yo no merezco tu amor.

Narc. Tú eres ya mi esposa.

Eug. Ah engaño

lisonjero! No lo creas.

Narc. No? Por qué?

Eug. Porque he empeñado
mi fé con otro.

Narc. Con quién?

Eug. Con el forastero.

Narc. Quando?

Eug. Ahora.

Narc. Por qué?

Eug. Por vengarme.

Narc. Contra quién, dueño adorado?

Eug. Contra quién? contra mí misma,
contra mis caprichos raros,
contra mi corazon:- Ay
se cubre la cara con el pañuelo.
infelice! Yo desmayo.

Narc. Ah cruel! Ah inhumana! Este
es el amor que en tí hallo?

Esta es tu fidelidad?

No, jamás has estimado
mis finezas; siempre han sido
engañosos tus alhagos,
mentirosas tus caricias,
y ahora es fingido tu llanto.

Conocí la inclinacion
que á mi rival has mostrado
desde luego: hecho de ver
que los insultos villanos,
las injuriosas sospechas,
y los celos infundados
eran pretextos á fin
de que cediese al contrario
la victoria de tu amor;
cruel, conseguiste el lauro;
sembraste en mi buena fé
la semilla de tu engaño,
ya la disfrutas; ahora
búrlate de un desdichado
que muere por tí; mas tiembla
de que el amor con sus rayos
castigue tus falsedades:
te abandono á tus amargos
remordimientos crueles;
y por último holocausto
de una lealtad mal premiada,
y un afecto despreciado,
te doy palabra de no
verte jamás, dueño ingrato.

Caprichos de amor y zelos.

Al irse Narciso Eugenia abre los brazos, y dexándolos luego caer como desmayada.

Ay de mí! bien mio, Eugenia:-
Fausta, Liseta, Criados,

Sale Fausta y Liseta.

Faust. Qué es esto?

Lis. Qué ha sucedido?

Faust. Hermana?

Lis. Está alborotado

el pulso.

Narc. Ah! Si no me amara!

Pero es muger. Qué milagro
que sepa fingir?

Lis. Ya vuelve.

Faust. Hermana, el mayor contrario
de tí misma eres tú.

Eug. Dexa
que me acabe mi quebranto.
Dexadme morir, dexadme.

Narc. No, Eugenia, vive. Los hádos
quieren que solo yo muera,
ó viva desesperado;
pero aunque agena te llore
te amaré como te amo.

Faust. Y por qué ha de ser agena?

Narc. Porque á un deseo tirano
de vengarse sacrifica
la felicidad de entrambos.

Faust. Lo dices por el Vizconde?

Narc. Sí: le ha ofrecido su mano,
que para ser él felice
yo debo ser desgraciado.

Faust. Los felices sois vosotros,
por haberme interesado
yo á vuestro favor: le he dicho
al Vizconde quan en vano
le adula su confianza,
que Eugenia se ha lisonjeado
de lograr vencer su amor
por un medio extraordinario;
pero que os ama, y que nunca
podrá vivir sin amaros;
él, que es prudente, no quiere
ir en su pecho criando
la vívora de un afecto
que crezca para su daño,
y la dexa en libertad

de disponer de su mano.

Eug. Qué dices, Fausta? Eso es cierto.

Se levanta.

Faust. Sí, no tienes que dudarlo,
Narciso es tuyo.

Eug. Ay hermana!
no será mio, es engaño.

Narc. Por qué?

Eug. Porque no merezco
una lealtad que he injuriado.

Narc. Ya reconoces tu error?

Cruel, me has abandonado
sin motivo.

Faust. Dexad ya eso.

Eug. La razon mueve sus labios,
Fausta mia. Ya conozco
que mi pecho ha sido ingrato,
que mis excesivos zelos
todo mi mal han causado;
mas no extrañeis mi vehemente
aprehension y sobresalto,
porque jamas los mortales
padecen entre los varios
afanes que les oprimen
tormento mas inhumano
que el golpe invisible de estos
verdugos imaginarios.

Faust. Pero la cordura puede
vencerlos y desarmarlos.

Eug. Perdona mis frenesíes.

Narc. Daré al olvido mi agravio.

Eug. Y en mi corazon...

Narc. En mi alma...

Eug. Nuevo placer...

Narc. Nuevo alhago...

Los dos. Renazca y borre la imagen
de nuestros zelos villanos. (llero?)

Sale D. Sat. Qué hace aquí este caba-

Faust. Este ha de ser mi cuñado,
Señor, con vuestro permiso,
que Eugenia le dá la mano.

Sat. Cómo, infame? así destruyes
los proyectos que he formado
sobre tu boda? No es digno
ese mozuelo ordinario
de emparentar con nosotros;
váyase de aquí, ó le mato.

Faust. Señor, pretende á mi hermana

de dote.
Sat. Sobrino amado
abrazáme.
Narc. Pues vuestros
insultos.
Sat. Eh! no hagais caso,
yo no habia conocido
vuestro proceder bizarro.
Con que la quereis sin dote?
Narc. Si señor; no me retrato.
Sat. Pues ya es vuestra mi sobrina.
Los dos. Dulce fin de afanes tantos.
Salen D. Claudio y D. Victor.
Claud. Aquí está el señor Vizconde
que viene á felicitaros;
y persuadido de mí,
remitirá sus agravios,
con que le dé D. Saturio
el no difícil descargo
de una satisfaccion leve.
Sat. Que viva el señor D. Claudio.
Y con qué podré yo ahora
tanta fineza pagaros?
Claud. Con lograr de Doña Fausta
el amor, quedan premiados
mi fineza y mi deseo.
Sat. Ya es vuestra.
Fauss. Mi dicha aplaudo.
Sat. Señor D. Victor, el Cielo
por sus ocultos arcanos

quiso que así sucediese.
Eugenia merece quanto
es creible, y la fortuna
su mérito ha compensado,
dándola por dueño el mas
atento, ilustre y bizarro
mozo que hay en toda España.
Perdonadme si he faltado
á la promesa que os hice.
Vict. Perdono en vos el mas raro
y despreciable capricho.
Sat. Viva el Vizconde mil años.
Vict. Y me ofrezco á ser padrino
de entrambas bodas, mostrando
que aunque de unos ojos bellos
sufrí el poderoso encanto,
lo prudente ha de triunfar
siempre de lo enamorado.
Sat. Viva el Vizconde de todos
los Vizcondes.
Todos. Tributamos
gracias á vuestras bondades.
Sat. Ehi, Chupa guindas? muchacho?
Sale Chup. Señor?
Sat. A poner la mesa,
que aguarda la cena mi amo.
Narc. Y en nuestra felice union,
desmentidos los extraños
caprichos de amor y zelos,
Todos. Logren perdon, si no aplauso.

FIN.